



Crítica sociológica al poder oligárquico en América Latina

Crítica sociológica ao poder oligárquico na América Latina

Sociological critique to oligarchic power in Latin America

*Paulo Henrique Martins**

Resumen

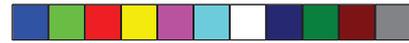
El fenómeno oligárquico tiene particularidades históricas y culturales propias que ayudan a entender los dispositivos de organización del sistema de poder colonial y postcolonial, los retos de la modernización y la inserción de las sociedades latinoamericanas en el capitalismo global. Es importante subrayar que la complejización de los Estados nacionales ha ampliado las contradicciones entre la presencia de un sistema de poder que funciona desde las negociaciones interpersonales y clientelistas, y un sistema que valora los cálculos utilitarios del mercado. Sin embargo, las “oligarquías” y las “burguesías” saben negociar sus alianzas estratégicas de modo que se puede pensar, incluso, en un nuevo modelo oligárquico transnacional en la actualidad. La crisis del desarrollo que se vive en la región tiene una naturaleza que desborda el aspecto económico y que, por el contrario, incluye otras motivaciones culturales y políticas que son centrales para entender por dónde están caminando las sociedades latinoamericanas. Esta discusión es importante para pensar las posibilidades de los movimientos sociales y de las prácticas democráticas en las organizaciones, en el contexto reciente de cambios de los pactos de poder oligárquico.

Palabras clave: oligarquías, poder estatal, clientelismo, crisis del desarrollo.

Resumo

O fenômeno oligárquico tem particularidades históricas e culturais próprias que ajudam a entender os dispositivos da organização do sistema de poder colonial e pós-colonial, dos desafios da modernização e inserção das sociedades latino-americanas no capitalismo global. É importante destacar que a complexização dos Estados nacionais tem ampliado as contradições entre a presença de um sistema de poder que funciona a partir das negociações interpessoais e clientelistas, e outro sistema que valoriza os cálculos utilitários do mercado. Entretanto, as “oligarquias” e as “burguesias” sabem negociar suas alianças estratégicas de modo que é possível pensar, inclusive, em um novo modelo oligárquico transnacional na atualidade. A crise

* Sociólogo. Profesor de la Universidad Federal de Ceará, Fortaleza, Brasil. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) (2011-2013). Líneas de investigación: sociología, teoría sociológica y estudios postcoloniales, sociología de la salud y sociología del poder. E-mail: <paulohenriquemar@gmail.com>.



do desenvolvimento que vive a região tem uma natureza que ultrapassa o aspecto econômico e que, ao contrário, inclui outras motivações culturais e políticas que são centrais para entender para onde caminham as sociedades latino-americanas. Esta discussão é importante para pensar as possibilidades dos movimentos sociais e das práticas democráticas nas organizações, no contexto recente de mudanças dos pactos de poder oligárquico.

Palavras chave: oligarquias, poder estatal, clientelismo, crise do desenvolvimento.

Abstract

The oligarchic phenomenon has historical and cultural specificities, which help to understand the organization of colonial and postcolonial power, the challenges of modernization and the insertion of Latin American societies into global capitalism. It is important to highlight that the complexity of the national States has expanded the contradictions between the presence of a power system that works from interpersonal and clientelist negotiations and another that favors market economics. However, the “oligarchy” and the “bourgeoisie” made alliances among themselves and forged a new model of transnational oligarchy. The development crisis in the region goes beyond the economic sphere; it includes cultural and political circles, which are central to understanding Latin American societies. Knowing all of this is crucial to measure up possibilities of social movements and groups dealing with oligarchic groups.

Keywords: oligarchies, state power, clientelism, development crisis.

Este trabajo constituye un esfuerzo sociológico por revisar el tema del tradicionalismo en la modernización periférica en el contexto de la crisis de los gobiernos “progresistas” en Brasil y otros países de América Latina. Nos parece, siguiendo el debate clásico sobre el tema, como vamos a demostrar más adelante, que la comprensión de la modernización conservadora implica la reorganización de los patrones de poder nacionales y regionales bajo las presiones del capitalismo internacional, por un lado, y de los esfuerzos de las élites locales por actualizar su discurso de dominación, por el otro. Consideramos que la construcción conceptual del tema de las oligarquías resulta apropiada para explicar que en los procesos de modernización periférica en América Latina, la formación del poder es determinada por los intereses mercantiles externos e internos, pero también por factores no económicos de naturaleza cultural, religiosa, étnica y nacional. Desde esta mirada teórica, el problema de la desigualdad, que es políticamente destabilizador, no puede ser reducido a decisiones sobre redistribución de ganancias, debiendo considerar las influencias del racismo y del machismo.¹

¹ La crítica sociológica del poder oligárquico desarrollada en este texto sintetiza una amplia experiencia personal como investigador del tema del desarrollo y como asesor de órganos públicos a lo largo de los últimos treinta años. Desde finales de los años ochenta del siglo xx he venido construyendo reflexiones sobre el poder oligárquico impulsado por la necesidad de explicar los elementos no económicos que interfieren en la organización de la estructura de poder nacional en Latinoamérica. Tales reflexiones aquí sintetizadas son, así, resultado de investigaciones teóricas y empíricas, en especial sobre el caso brasileño. Sin embargo, por los estudios de otras situaciones de América Latina, por mis viajes y encuentros con colegas latinoamericanos y principalmente por los avances

Consideramos que esta reflexión tiene sus límites dados por nuestra experiencia con las particularidades del caso de Brasil. Sin embargo, creemos que el fenómeno oligárquico no puede ser comprendido sólo desde una perspectiva nacional particular debiendo incluir al conjunto de sociedades de la región que han conocido la colonización ibérica. En América Latina hemos de entender que la dominación sigue las reglas del capitalismo global en términos de ganancias, pero, igualmente, obedece a compromisos familiares y tradicionales vinculados a la posesión de tierras y al prestigio del mandonismo político, como lo ha explicado con competencia Pereira de Queiroz (1976).

Las dificultades para universalizar los modelos de producción y consumo utilitarios de los países centrales a las otras sociedades no europeas no revelan simplemente una resistencia de las mentalidades tradicionales al crecimiento económico occidental. Ellas expresan sobre todo la presencia de elementos culturales, étnicos, religiosos y lingüísticos diferenciados que ofrecen sentidos particulares a la vida comunitaria y social, nacional y local. Por eso nos es fácil reducir, por ejemplo, indígenas a proletariado, u oligarquías rurales a industriales dinámicos; aunque las fronteras semánticas sean porosas. La crisis actual muestra, por otro lado, que las políticas de protección de los espacios nacionales continúan siendo fundamentales para asegurar la permanencia de los dispositivos históricos y culturales anticoloniales, necesarios para la liberación de poblaciones marcadas por el capitalismo colonial.

En las páginas siguientes intentamos aclarar algunos elementos fundamentales de la crítica teórica a partir de tres aspectos: 1) el análisis del concepto de la dominación oligárquica; 2) los desafíos de la sociología para discutir el tema, y 3) las mutaciones recientes del poder oligárquico bajos los cambios del capitalismo global. En la conclusión vamos a considerar de modo más directo el caso de la crisis brasileña reciente para ilustrar el debate.

Sentidos de la dominación oligárquica

El término oligarquía, de origen griego, significa literalmente “gobierno de pocos” y se distingue por los orígenes de nobleza, riqueza, familia, educación o pertenencia a corporaciones militares y burocráticas de algunos grupos. El término tiene usos interesantes en los estudios de la sociología política para describir a las clases dirigentes

de la crítica postcolonial, constato que hay muchos puntos comunes que atraviesan las experiencias nacionales para articular el tema del poder oligárquico siendo compartido por la mayoría de las sociedades en Latinoamérica. Tal entendimiento es importante para estimular el desarrollo de investigaciones comparadas necesarias para entender la América Latina como un sistema complejo al interior del sistema-mundo (Martins, 2015).

tradicionales y los modos de funcionamiento del sistema burocrático y corporativista dentro del Estado. La discusión marxista latinoamericanista se refiere a la noción de oligarquía casi siempre al lado de otras como nación, burguesía y pueblo para describir la “cuestión nacional”, como explica Octavio Ianni (1988). Igualmente, hay una discusión clásica sobre el rol del patriarcalismo esclavista en la formación de la sociedad y del poder (Freyre, 1988). Sin embargo, los usos más interesantes del término oligarquía están relacionados con los estudios weberianos. En Brasil hay una tradición que busca analizar la relación entre estamentos burocráticos y autoritarismo (Faoro, 2001; Schwartzman, 1985), el pasaje del modo de dominación patrimonialista al dominio racional-legal (Lopes, 1956), el carácter de la organización pública (Guerreiro Ramos, 1946) e incluso la dependencia, sobre la que Fernando Henrique Cardoso ha reflexionado y escrito con su colega chileno Enzo Faletto (Cardoso y Faletto, 1970).

Entendemos que la tradición aristocrática y patrimonialista ibérica ha influido decisivamente sobre el modo de organización del capitalismo colonial en las colonias de habla española y portuguesa bajo la influencia del catolicismo más tradicional (Mignolo, 2005), a diferencia, por ejemplo, de la colonización de Estados Unidos, que fue impulsada por los colonos ingleses que venían huyendo de Europa. Por consecuencia, la organización del poder colonial ha mezclado intereses del capitalismo en expansión e intereses de las élites ibéricas que se han reproducido en la colonización. La organización del poder en esta región tiene particularidades que no pueden ser generalizadas y que se refieren simultáneamente a los intereses mercantiles, al monopolio de tierras, a la esclavitud y a la explotación predatorias de las riquezas naturales. La organización del poder colonial y posteriormente de los Estados nacionales refleja los conflictos y acuerdos diversos entre colonizadores locales y coronas ibéricas, y entre oligarquías y asalariados, campesinos y clases medias, a lo largo del republicanismo.

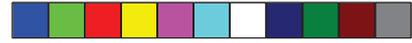
La naturaleza del poder oligárquico es particularmente compleja en la medida en que está ubicada en el comportamiento cultural de las grandes familias de propietarios, de políticos y de burócratas que organizan el poder a través de varios sistemas, iniciando por los sistemas primarios como los familiares, pasando por las administraciones locales y departamentales, y finalmente atravesando las instancias políticas, burocráticas y científicas nacionales. Dicho poder se ramifica desde diversas narrativas que valoran la tradición, la amistad y los favores, mezclando de manera jerárquica sistemas familiares, políticos, económicos, étnicos, religiosos y culturales (Martins, 2002:83). La cultura oligárquica se funda en memorias familiares, aristocráticas, instituciones culturales y educativas que valoran los orígenes europeos y las diferencias étnicas entre los “blancos” y los otros (Martins, 1999:242-243 y 2002:83). El poder oligárquico también se reproduce en las memorias de la colonización, organizando una subjetivación difusa que se diluye en todo el cuerpo social. En este

contexto, la estructuración del poder económico se dispersa espacialmente y sobrevive bajo varios sistemas de control heredados de la colonización. Cada subsistema tiene su autonomía relativa, aunque todos se legitiman bajo el manto de la filiación étnica y familiar, de pertenencia a un origen histórico especial, de carácter religioso y oligárquico.

En el contexto de la modernización periférica, un aspecto interesante es observar la imbricación de intereses en la organización de los pactos de poder, involucrando a las oligarquías conservadoras y a la burguesía financiera internacionalizada. Esta imbricación demuestra que el dilema entre modernización y conservadurismo era falso, y que el capitalismo colonial fue y siempre será conservador, en el sentido que rechaza los movimientos sociales y sus presiones para redistribuir ingresos, mientras busca actualizar su discurso y su práctica, incorporando la retórica de la modernización. Es interesante observar que la modernización oligárquica y su internacionalización no ha significado la ruptura del modo déspota de ser en el mundo; al contrario, podemos sugerir que las empresas financieras y económicas extranjeras se han adaptado con mucha facilidad y optimismo a las reglas interpersonales del sistema oligárquico. Lo que nos sugiere que, de algún modo, la llamada gran burguesía siempre albergó el espíritu oligárquico en su práctica de poder.

El caso de América Latina es particularmente notable en cuanto al avance de la discusión sobre las oligarquías en la medida en que el sistema de poder concilia, por un lado, de manera compleja, valores y prácticas tradicionales ubicados en el patrimonialismo ibérico y, por otro, aquellas prácticas y valores planteados por la modernización burguesa occidental. En estas sociedades coexisten, aún hoy, el trabajo esclavo y el trabajo libre; las prácticas de sujeción y las de liberación; el racismo y los conflictos inter-étnicos; el machismo y la lucha contra éste; la democracia y el autoritarismo. El interés de aplicar la noción de oligarquía para explicar las mutaciones en el sistema de poder en la región necesita considerar diversas perspectivas: las motivaciones múltiples de la acción desde la comprensión weberiana; el sentido del proceso histórico y de los conflictos de dominación que nos ofrece el marxismo, y la compleja mezcla de motivaciones de clase, de raza, de género, de religión y de nacionalidad que interfieren en los sentidos de las luchas sociales y políticas, como nos lo explica la crítica postcolonial (Castro-Gómez, 2003; Quijano, 2003; Santos, 2008).

Las contradicciones entre modos de gestión tradicionales y modernos del poder y de la vida constituyen un tema compartido por todas las sociedades existentes y no sólo las sociedades latinoamericanas. No obstante, es importante enfatizar las situaciones regionales y nacionales para una reflexión más adecuada de las diferencias respecto a la colonialidad y a las luchas democráticas. La naturaleza de la crisis mundial ilustra la importancia de una visión compleja del capitalismo colonial (Dussel, 1993 y 2012;



González Casanova, 1965; Lander, 2003; Quijano, 2003; Martins, 1999, 2002, 2012) que explique la variedad de factores que interfieren en la constitución del poder nacional y en su transnacionalización.

En el contexto del imaginario oligárquico patrimonial, los intereses económicos son subordinados a otros intereses culturales y étnicos más amplios que movilizan las propias oligarquías contra los procesos de diferenciación social, política y psicológica producida desde la modernidad periférica, generando lo que el sociólogo Jessé Souza (2013:55-70) denomina como la invisibilidad de las clases sociales. El secreto de la información es estratégico para facilitar a las oligarquías políticas, burocráticas y económicas la distribución de los recursos del Estado, evitando el control social por parte de los grupos excluidos del sistema de decisiones. Esta lógica privada de la apropiación de los recursos públicos es la base de la corrupción histórica de las instituciones políticas, económicas y sociales. Por consiguiente, la democracia oligárquica tiene siempre una característica autoritaria acentuada, en la medida que restringe el acceso a las decisiones referentes a la distribución de los recursos colectivos a grupos “exclusivos”. Los intentos de ampliar la participación a los grupos patrimoniales llevan con frecuencia a la interrupción de la propia democracia, como observa Guilherme Wanderley dos Santos (2017) cuando analiza el caso brasileño.

En el contexto latinoamericano del siglo xx, las experiencias republicanas quedan subordinadas a la racionalidad oligárquica, lo que limita las posibilidades de la participación democrática. La divulgación pública de las negociaciones intra-élites no interesa a los grupos que se benefician del modelo corporativo y patrimonial de gestión del poder estatal. La lógica oligárquica produce desigualdades y exclusiones sociales para garantizar su dominación y reproduce modos de gestión poco eficientes de los recursos económicos, ambientales y sociales para asegurar la apropiación ilícita de las riquezas colectivas (Martins, 1992:52 y 1995:40). Hay un desconocimiento moral de la existencia simbólica del Otro, incluso de la naturaleza corporal y ambiental en la organización de la vida social. Su imaginario político no contempla una relación de reciprocidad entre Hombre y Naturaleza, lo que es central para pensar las soluciones a la crisis y para enfrentar la emergencia de un nuevo proceso civilizatorio, como lo sugieren los teóricos de la tesis del “Buen Vivir” (Unceta, Acosta y Martínez, 2014) y de una nueva convivencia (Caillé, 2015).

La compleja trama del poder patrimonial postcolonial muestra que la democracia oligárquica es un modelo político que adecuó las normas republicanas liberales a un modo autoritario y tradicional de gestión del poder (Martins, 2017). Es decir, la democracia oligárquica es un modo de gestión del poder que necesita manipular al pueblo para asegurar la supervivencia de un grupo de corporaciones que tienen su origen en la sociedad colonial y que se han modernizado a lo largo del siglo xx y hasta la fecha. Por lo tanto, los medios, en general, buscan ocultar la trama central



del oligarquismo, que está relacionada con los modos simbólicos de ejercicio de la dominación desde el control del Estado por parte de una minoría.

La gran contradicción que viven tales sociedades generadas por el poder patrimonial se da entre el ideal de un régimen republicano liberal –que estimula la libertad de los individuos– y la realidad de un régimen oligárquico excluyente –que limita la participación de los individuos en la vida social y en la organización de los derechos colectivos de ciudadanía (Martins, 2016:159). La realidad es la de un poder autoritario que pregona el discurso del republicanismo para poder preservar los mecanismos de apropiación de los recursos colectivos por parte de una élite que es en esencia antirrepublicana. La contradicción entre forma y contenido del republicanismo formal genera reacciones corporativas importantes dentro del sistema estatal, llevando a la judicialización del poder, es decir, el sistema judicial pasa a intervenir más directamente en los sistemas legislativo y ejecutivo para contener la desorganización sistémica en curso.

Los medios y sectores de comunicación, por su parte, también constituyen un subsistema de poder económico importante, pues contribuyen a la reproducción ideológica del sistema de dominación. En general, son estructuras monopólicas que dependen también de la economía redistributiva estatal y, por consecuencia, buscan influir sobre las prácticas políticas para asegurar sus privilegios. La empresa Globo en Brasil es un ejemplo típico, por el rol decisivo que ha jugado en la formación de la opinión pública y en los procesos electorales. Los medios de comunicación interfieren en la opinión pública manipulando los lenguajes, definiendo a los amigos y a los enemigos desde los grupos de interés que defienden su posición en el escenario de luchas entre élites corporativas. Sin embargo, el debate mediático es omiso cuando se miran las disputas relacionadas con los orígenes de las desigualdades y de las exclusiones sociales que genera el sistema oligárquico postcolonial. A este sector monopólico no le interesa provocar tensiones sociales y políticas que puedan desestabilizar las alianzas inter-élites.

Todo esto genera desorden en los mecanismos de regulación del sistema social y político, con impacto en varios niveles de gestión del Estado, desde el poder central hasta el poder municipal. Las perspectivas de disolución de los regímenes republicanos oligárquicos en Latinoamérica generan reacciones entre las corporaciones burocráticas más comprometidas con el mantenimiento del orden en el territorio nacional, incluso, con el fortalecimiento de las fuerzas armadas en el proceso político como lo estamos presenciando en Brasil. Con la victoria del candidato de extrema-derecha en las recientes elecciones presidenciales, Jair Bolsonaro, los militares están ocupando ahora cargos claves del nuevo gobierno brasileño.

Desafíos para la sociología

La sociología necesita profundizar la deconstrucción crítica de los fundamentos del poder oligárquico y patrimonial para revelar la colonialidad del poder (Quijano, 2003) y los dispositivos y discursos que contribuyen a reproducir la modernización conservadora limitando la participación democrática. El hecho es que la democracia oligárquica de base representativa pone límites concretos a las reflexiones y acciones que buscan plantear salidas que estimulen la movilización y los sistemas de acción que articulen lo local, lo nacional y lo transnacional, y abran el sistema social a nuevos procesos neurálgicos, organizacionales y emancipatorios.

Para avanzar en la reflexión sobre los desafíos conceptuales que faciliten la comprensión de los cambios de poder, incluso de la disputa por la democracia en Latinoamérica en el contexto de crisis, no basta con que la sociología denuncie el aumento de la desigualdad, de la injusticia y de la violencia. A nuestro parecer, la denuncia puede acarrear dificultades prácticas a los sociólogos para reorganizar sus instrumentos teóricos y metodológicos. Hemos de pensar la complejidad teórica del poder, por un lado, pero igualmente las herramientas metodológicas adecuadas para organizar indicadores más amplios que contemplen los elementos culturales y para realizar las investigaciones empíricas necesarias para captar el cambio social.²

El estudio del poder oligárquico, de su naturaleza y sus mutaciones recientes bajo la influencia de las nuevas fuerzas económicas internacionales, es importante para la sociología y para profundizar el análisis de la modernización conservadora periférica. La comprensión de las oligarquías como sistemas de dominación –que reproducen una tradición autoritaria que mezcla intereses capitalistas utilitaristas y compromisos patrimoniales y familiares– ayuda a entender cómo el poder fluctúa entre presiones sociales por la democracia y presiones para ampliar la presencia de gobiernos populistas de derecha, ahora, en esta coyuntura, inspirados por la nueva geopolítica norteamericana de Donald Trump.

Los usos sociológicos de la noción de oligarquía para explicar el funcionamiento del poder nacional, regional y transnacional son fundamentales, pues nos permiten entender la complejidad de factores económicos y no económicos –morales, culturales, étnicos, religiosos, entre otros– que han interferido simultáneamente en la organización del Estado nacional, tanto en el pasado como en la crisis actual. El concepto de oligarquía ayudó a esclarecer la complejidad del rol de las élites en el proceso de formación del Estado nacional a lo largo de los siglos XIX y XX. En la actualidad con-

² En este sentido hemos buscado discutir los desafíos metodológicos que se le presentan a la investigación cuando ampliamos el entendimiento de los marcadores que interfieren en la organización del análisis empírico (Martins y Benzaquem, 2018).

tinúa siendo válido para explicar las mutaciones de la naturaleza del sistema de poder en las sociedades periféricas bajo los cambios del capitalismo global, lo que nos lleva a hablar de oligarquías transnacionales.

Los tres tipos ideales de autoridad legítima sugeridos por Max Weber (2005:41-44) –autoridad racional en relación con valores, tradicional y afectiva– constituyen un interesante punto de partida para explicar la complejidad del poder y de la dominación oligárquica. La autoridad racional explica que la acción oligárquica se funda y se reproduce desde una secuencia causal relacionada conscientemente con respecto a valores y que es aceptada por los actores implicados en la justificación económica, jurídica, administrativa y política del sistema de dominación. La explotación extensiva de tierras y el uso de tecnologías de baja intensidad en la minería y en la agricultura son elementos aceptados por los actores estratégicos como fundamentos para no poner en riesgo las competencias adquiridas. Esta adhesión a modos racionales tradicionales de producción es una garantía de que todo cambia sin nada cambiar, lo que justificaría la “vocación” de América Latina para continuar como una región exportadora de materias primas en la sociedad global. Esto también es válido para las reglas del comercio especulativo o para la negociación económica interpersonal de los bienes públicos que refuerza un tipo de acción legal exclusivista que se niega a abrir el sistema de producción y de distribución de riquezas.

El tipo ideal tradicional tiene vínculos con el legal-racional. Explica que la acción oligárquica se basa en costumbres reproducidas por el peso de nombres ilustres, de familias propietarias, de políticos tradicionales, y considera que tales símbolos son más importantes que la naturaleza burguesa respecto a la prioridad de acceso y apropiación de los bienes públicos. Por su lado, el tipo ideal afectivo valora el hecho de que la acción oligárquica se impone por su afectividad y la liberación de tensiones emocionales. Aquí hay una dimensión estética que inspira prácticas como los liderazgos políticos, o los discursos ambiguos y en ocasiones inexplicables de los magistrados.³ En general, los representantes políticos locales logran ganar prestigio y poder entre los electores y los clientes que se benefician de “favores” y regalos a través de la distribución personalizada de los bienes estatales. Compartir creencias y gestos amistosos son rituales del poder que legitiman los lazos de pertenencia y las solidaridades políticas. Así, la tradición y los afectos pueden generar actitudes de las élites locales y nacionales que se distinguen en sus elocuencias discursivas

³ La prisión de Luis Inácio Lula da Silva, expresidente de Brasil, sin pruebas factuales, es ejemplo de un sistema de control que funciona no por la aplicación justa de las leyes, sino por el deseo de *ajusticiamiento* de las élites contra la voluntad de los dominados por el cambio político y democrático. Para las élites oligárquicas es inaceptable que alguien de origen social humilde, mulato y sin herencia familiar legitimada por la tradición, como Lula, se atreva a posicionarse de igual a igual en la escena política.

(expresiones de afectos de los políticos), que son típicas de los debates políticos y favorecen el desarrollo de la hegemonía política aunque, en general, ello revela la fascinación que el poder autoritario provoca en la multitud sometida y humillada.

En otra dirección, vemos cómo los análisis marxistas también tuvieron que ser adaptados a la complejidad del sistema de dominación latinoamericano cuando se comprende el esfuerzo que hizo José Carlos Mariátegui (1979) para explicar el poder, al asociar el concepto de clases sociales con el de raza en Perú. Tal esfuerzo fue mayor en el caso de Aníbal Quijano (2003) con su discusión sobre la colonialidad del poder que incorpora, al lado de clase y raza, el tema de lo nacional (Quijano, 2014). Para el caso de México, no se puede olvidar la invaluable discusión de Pablo González Casanova (1965 y 2007) sobre la importancia del colonialismo interno para explicar la relación entre poder y democracia. Tales reflexiones han conducido a todos estos autores a proponer una crítica postcolonial que subraya las tensiones entre clase, raza y nacionalidad.

El declive de varios de los gobiernos progresistas en la región apunta a cambios políticos importantes que exigen nuevos marcos conceptuales para explicar las características propias de los sistemas de poder en las sociedades postcoloniales y que no pueden limitarse a los tradicionales esquemas teóricos eurocéntricos que fueron pensados para sociedades industrializadas y con fuertes influencias racionalistas, clasistas e individualistas. Es importante entonces ampliar la crítica teórica desde una perspectiva que busque explicar el capitalismo colonial a partir de la combinación de elementos culturales y políticos propios de la colonización ibérica, y elementos producidos por la reproducción del capitalismo neoliberal global.

En este contexto, la crítica sociológica debe desarrollar un análisis más amplio del espacio postcolonial para explicar teóricamente cómo los flujos de información atraviesan los espacios nacionales y transnacionales organizando las prácticas y los discursos de la colonialidad, entre ellos y como uno de los principales, el consumismo. Las articulaciones transnacionales son decisivas, pero no puede dejar de considerarse el rol de lo nacional en los proyectos políticos libertarios y comprometidos con las prácticas democráticas. La crisis prueba que la doctrina ultraliberal no es un avatar capaz de resolver, por medio de las estrategias de mercado, los crecientes conflictos étnicos, religiosos, de género y nacionales por los que atraviesan las sociedades mundiales y las de América Latina, en particular. Al contrario, la insistencia en la imposición de la doctrina mercadológica está contribuyendo a disolver los complejos acuerdos de poder nacionales y regionales pero sin que se propongan soluciones sistémicas necesarias para resolver los problemas sociales.⁴

⁴ Esto refuerza la importancia de pensar América Latina como un sistema con sus particularidades dentro del sistema-mundo. Hay logros culturales y políticos importantes en la adopción de una mirada sistémica que integre las diversidades históricas nacionales (Martins, 2015).

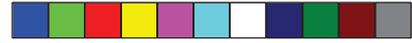
En la actual coyuntura –marcada por amenazas concretas a la democracia y al pensamiento crítico, en un contexto en el que los Estados pierden sus capacidades de impulsar políticas públicas de carácter social y donde se amplían las desigualdades sociales– es necesario que la sociología avance en el estudio de la naturaleza del poder oligárquico y que las “sociologías nacionales” articulen de modo más efectivo un diálogo transnacional que garantice el debate sobre la modernización y las utopías colectivas.

De hecho, la sociología ha avanzado en la explicación de que en un contexto de colonialidad, las tensiones propias de la sociedad de clase son desplazadas por otras que remiten a problemas como el racismo, el nacionalismo y el fundamentalismo religioso. Por eso, Enrique Dussel (1993:188) ha sugerido la existencia de dos modernidades: una, eurocéntrica, y otra, subsumida que puede ser denominada de transmodernidad, pues no se puede simplificar la experiencia colonial a la experiencia del centro imperial a lo largo de los últimos siglos. Entendemos que el contexto actual invita a la sociología latinoamericana a tratar de explicar la naturaleza y las mutaciones del poder en las sociedades postcoloniales que trascienden los límites de los espacios nacionales e involucran dimensiones transnacionales inéditas. Hay una agenda a ser construida que considere por un lado, las particularidades históricas y culturales de cada país de la región, y por el otro, los puntos que son compartidos por el conjunto de países.

Crisis y mutaciones del poder oligárquico en el siglo XXI

El momento actual es oportuno para analizar los *impasses* de la modernización conservadora desde la incidencia y el agravamiento de los problemas económicos, políticos y sobre todo culturales y morales que están desequilibrando a las instituciones democráticas y favoreciendo sentimientos de desconfianza en la política.⁵ La crisis del “progresismo” en varios países de América Latina no es ajena a la modernización económica y política en la región, más bien habla del desorden del pacto republicano conservador bajo el impacto del neoliberalismo (Martins, 2018). Tal crisis revela las mutaciones del capitalismo global que están impactando de diversas maneras sobre América Latina, debilitando a los Estados nacionales, ampliando la incertidumbre política e institucional, desmantelando a los movimientos sociales tradicionales y empeorando las condiciones de vida y de trabajo de las clases populares.

⁵ En su crítica al totalitarismo, Arendt explica que “el progreso y la ruina son las dos caras de una misma moneda y que ambos resultan de superstición y no de fe”. En el contexto de desorganización de lo político –recuerda– la pasividad de ceder al proceso de desintegración se convierte en tentación irresistible y los valores en vías de destrucción empiezan a parecer ‘inertes, exangües, inexpressivos e irreales’” (Arendt, 2013:12).



La crisis es un proceso que refleja las dificultades históricas del avance de prácticas democráticas participativas en un contexto donde las élites conservadoras reaccionan frente a las perspectivas de organización de una sociedad más justa y equitativa. Dicha crisis presenta diversas variables que escapan a las explicaciones económicas, necesitando aclaraciones sobre la naturaleza del poder y de la cultura de dominación, y sobre los modos de construcción de la conciencia social de la realidad.

El debilitamiento del Estado y en particular del poder central en la captación de importantes recursos financieros –necesarios para reproducir el patrimonialismo oligárquico– y la devaluación del sentimiento de nación –que a su vez contribuye a debilitar los lazos de solidaridad comunitarios y a profundizar la expansión de la lógica mercadológica en los espacios nacionales– son el epicentro de la crisis de la sociedad nacional y también la condición de su resolución. En los periodos de abundancia de recursos financieros en el plano internacional, el sistema estatal amplía su capacidad de financiamiento como un organismo fisiológico que despliega sus ramificaciones de forma desordenada para alimentar la demanda de las corporaciones parásitas. Por el contrario, en momentos de reducción del financiamiento externo y del agotamiento de la capacidad del Estado para distribuir recursos entre las élites oligárquicas, como bien lo ilustran los casos brasileño y latinoamericano en general, las presiones corporativistas aumentan y los conflictos emergen.

La crisis revela el caos de un sistema cultural oligárquico y patrimonial que fue forjado en el seno de la expansión colonial europea (Mignolo, 2005; Wallerstein, 2007), donde la diferencia liberal clásica entre lo público y lo privado es poco relevante. Lo que los medios de comunicación llaman “crisis económica” resulta sólo en parte de las variaciones de las bolsas de valores y del flujo del capital internacional disponible para inversiones. Hay un problema complejo en términos de organización de prácticas de gestión eficaces, en un contexto cultural que encarece el precio de mercancías y servicios debido a negociaciones paralelas entre empresas, políticos y burócratas. Los esfuerzos de modernización económica de las oligarquías pasan por la ampliación de las negociaciones interpersonales, lo que es reforzado por el carácter especulativo del capitalismo financiero y rentista. Sin embargo, las ideas neoliberales de privatización de servicios del Estado son vividas por las oligarquías de modo ambivalente, pues la disminución del rol del Estado como financiador de las élites patrimoniales es un peligro para mantener las estrategias del sistema de dominación.

La crisis del poder oligárquico está principalmente relacionada con las dificultades para mantener el estatus étnico de las élites y el control de los recursos producidos por la economía redistributiva estatal (Martins, 2017), en un contexto de presiones internacionales para privatizar las empresas públicas. La crisis política se convierte en una crisis institucional por el endurecimiento de los conflictos que involucran a las diversas corporaciones burocráticas y también por las reacciones de grupos religiosos

neopentecostalistas que atraen a los grupos vulnerables. La crisis también pasa a ser constitucional, y ello sucede cuando el aparato legal pierde su fuerza coercitiva debido a las reacciones de las élites oligárquicas, por un lado, y de los movimientos sociales, por el otro. En este contexto, los partidos políticos, que funcionan tradicionalmente como mecanismos de legitimación del poder patrimonial, también pierden sus funciones ideológicas y de canalización de los procesos de redistribución a través de favores particulares.⁶

Sin negar la importancia de la mirada económica que acentúa las dificultades financieras de productores y consumidores, nuestra posición es que la crisis en lo que va del siglo XXI es, en primer lugar, cultural e ideológica, y se refiere a las narrativas que disputan la organización del poder. Los costos y la contabilidad de las empresas, centrales en la lógica mercantil clásica, son aquí secundarios con relación a la supervivencia del poder patrimonial, que prefiere una acción racional-legal conservadora que una acción racional expuesta a cuestionamientos. Sin embargo, cuando el sistema como un todo tiene dificultades para reproducir las alianzas intra-élites, debido a los desequilibrios sistémicos internos y externos, observamos los desacuerdos crecientes en los usos de los mecanismos privados de apropiación de los recursos estatales y colectivos.

Así, la crisis en Brasil es en gran parte resultado de las dificultades de las élites oligárquicas para conservar sus privilegios en un contexto de disminución de recursos estatales, por un lado, y de las dificultades para promover el empleo y las políticas públicas, por otro.⁷ Observamos cómo al gobierno progresista del Partido de los Trabajadores (PT) se le dificultó promover cambios profundos en la estructura del poder. La crisis también expresa, por otra parte, el avance de las fuerzas conservadoras (grupos neoliberales, grandes propietarios, neopentecostales, militares, políticos y burócratas) promoviendo la emergencia de un poder populista de derecha muy cercano a la política de Donald Trump en Estados Unidos. Esta tendencia a reforzar el conservadurismo, muy evidente en Brasil, se reproduce bajo diversos niveles de tensión en otros países de América del Sur y de América Central.

⁶ En Brasil existen más de 30 partidos políticos que no tienen orientaciones ideológicas, sirviendo sólo para justificar las negociaciones entre políticos y gobierno central. La amenaza de desmantelamiento del Estado significa la desaparición concreta o la desorganización del sistema de poder, impactando, por consiguiente, en los mecanismos de control y de dominación de las élites sobre el territorio nacional y sobre las poblaciones asentadas.

⁷ En este momento, la autoridad pierde legitimidad y se mantiene en el poder gracias a la capacidad represiva del Estado. La palabra corrupción es el término más conocido por la opinión pública para definir esta radicalización de las estrategias de apropiación por las oligarquías de los recursos disponibles en la máquina del Estado en el contexto de pérdida de legitimidad.

De este modo, la crisis se manifiesta por un conjunto de factores políticos, burocráticos, fiscales y culturales que evidencian la incapacidad económica del Estado para mantener los compromisos oligárquicos y la autoridad sobre el territorio nacional. La crisis exhibe la dificultad del poder central para administrar los limitados recursos disponibles frente a las demandas crecientes de los grupos de interés, ampliando el sentimiento colectivo de inseguridad sobre el destino de la sociedad nacional. La cuestión social se agrava y compromete la supervivencia de la república oligárquica. La lucha por la ciudadanía pasa a ser vista por el conservadurismo no como una condición de emancipación social sino como un obstáculo para la alianza política hegemónica.

Es necesario señalar que la crisis muestra un aspecto interesante respecto a la mutación de la cultura política oligárquica en el contexto de transnacionalización de las prácticas oligárquicas en América Latina. Con la expansión urbana, los procesos migratorios y el surgimiento de conflictos que remiten a otros elementos como los derechos de ciudadanía, el clientelismo tradicional pierde eficacia exigiendo nuevos dispositivos de cooptación que se generan con el apoyo de los medios masivos de comunicación. No obstante, con la disminución de empleos y de recursos públicos, los nuevos dispositivos de cooptación también colapsan y la sociedad política se fracciona con repercusiones en los pactos sociales. El debilitamiento del sentimiento de pertenencia nacional y de identificación con el territorio, bajo las presiones de las grandes empresas por el control de las tierras y por la difusión del consumismo, estimula la migración, sobre todo a Estados Unidos. Hay una relación directa entre el malestar social generado por el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo en las ciudades, y el aumento de la violencia urbana y de las migraciones.

Conclusión: progresismo y conservadurismo

Para finalizar este texto nos interesa reflexionar sobre la cuestión del poder oligárquico teniendo como referencia la situación de Brasil, que es muy interesante para ilustrar la discusión teórica realizada. Es difícil entender cómo la globalización del capitalismo llevó a este país a pasar de un modelo político democrático y relativamente participativo a un gobierno populista de derecha que no encuadra fácilmente en las definiciones del fascismo en Europa. Sin embargo, para los sociólogos que pretenden desarrollar la crítica postcolonial no es complicado deducir que el capitalismo colonial es una forma de producción y de conocimiento que se adapta a los regímenes de poder tradicionales de América Latina con vistas a reproducir el capitalismo económico y financiero global. Éste se adapta a los contextos culturales para asegurar la reproducción del neoliberalismo a nivel transnacional y global, bajo presiones tanto de carácter geopolítico, como aquellas provenientes de las fuerzas oligárquicas.

En este sentido, la reflexión sobre la trayectoria del Partido de los Trabajadores en Brasil es significativa para ilustrar lo que discutimos a lo largo de este artículo respecto

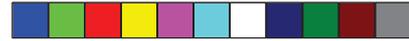
a dos puntos. En primer lugar, para aclarar cómo el poder oligárquico funciona con reglas y valores que no se limitan a la búsqueda utilitaria de ganancias e inversiones, como es la idea clásica que tenemos de la “burguesía”. En segundo lugar, aunque cada país tiene sus particularidades, es posible identificar aspectos transnacionales del poder oligárquico que permiten comparar los contextos nacionales de América Latina, pues hay una presión política internacional –sobre todo del gobierno estadounidense– para reducir a la región a una zona de exportación de productos agrícolas y minerales, lo que tiene impactos sistémicos sobre todos los países de América Latina.

Volviendo al caso de Brasil, debemos subrayar que –desde su fundación en 1980 hasta la elección de Luis Inácio Lula da Silva como presidente de la República de Brasil en 2002–, el PT fue sobre todo un partido de masas. Lo que diferenciaba a este partido de los partidos convencionales era la movilización permanente de la base sindical. Cada decisión era objeto de amplia discusión entre sindicalistas y también entre otros trabajadores asalariados que eran simpatizantes de las ideas petistas. Las decisiones eran lentas pero fundadas en un alto nivel de legitimidad.

El avance de Lula en las disputas por la Presidencia durante los años noventa significó una flexibilización de las banderas sindicalistas, pues era necesario atraer a las clases medias que tenían otros intereses, sobre todo en lo que tenía que ver con el costo de la vida y el consumo. Sin embargo, tal flexibilización fue nada, comparada con el giro radical que el PT, bajo el comando de Lula, tuvo que realizar para obtener la confianza de empresarios, militares, políticos y clases medias conservadoras.⁸ Desde su asunción como presidente en 2003, Lula tuvo que llevar a cabo una amplia coalición con los conservadores para poder ganar la confianza de las oligarquías económicas y políticas y así evitar movimientos de desestabilización por parte de la derecha. Nos parece que el esfuerzo del gobierno de Lula de financiar –a través del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES)– a grandes grupos económicos brasileños como las constructoras (Odebrecht, OAS y otras) y otros del sector del agronegocio como los frigoríficos de carne para exportación (JBS y otros), consideraba uno de los principios centrales de las tesis del nacional-desarrollismo: el fortalecimiento de la “burguesía nacional” para generar la autonomía del desarrollo nacional.

Las denuncias y el encarcelamiento de varios empresarios, de grandes constructoras y del agronegocio financiados por el BNDES, demuestran que a las oligarquías económicas, las burocráticas y políticas no les interesaba el proyecto “nacionalista”

⁸ Elegido presidente de la República en 2002, Lula tuvo que buscar de inmediato el apoyo de grandes empresarios, en particular de Emilio Odebrecht, patriarca de un importante grupo empresarial brasileño que ayudó al nuevo presidente a escribir la “Carta al pueblo brasileño”.



que movía a Lula y al PT y entusiasmaba a los sectores de la izquierda democrática. Por el contrario, a estos sectores lo que les interesaba era mantener el control del gobierno central y el sistema de favores que tradicionalmente les había conferido prestigio y poder. Los avances de Odebrecht en otros países de América Latina fueron comprobados por las denuncias de los delatores en la Operación “Lava Jato”. Tales denuncias inclusive provocaron la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski, presidente del Perú. Hay otras denuncias de corrupción que resultan de la presencia de constructoras brasileñas en Ecuador, República Dominicana, Guatemala y otros países.

Dilma Russeff, que sucedió a Lula en 2011 y fue reelecta en 2015, buscó inútilmente crear nuevas reglas para disciplinar las acciones de las grandes empresas y de los bancos privados (Brasil tiene las más altas tasas de interés en el mundo). Sin embargo, sus esfuerzos fueron sabotados por el parlamento conservador en 2016 que interpuso, con apoyo de los medios de comunicación conservadores, falsas denuncias de irregularidades fiscales que justificaron su destitución como Presidenta de la República. Esta ruptura del sistema legal comprueba que las reglas de funcionamiento del sistema oligárquico, en general, y del sistema político, en particular, no son reemplazables como si de un juego recreativo se tratara. Ellas obligan a quienes llegan, independientemente de sus colores ideológicos, a jugar las rutinas del poder establecidas por décadas y hasta por siglos. Las reglas de funcionamiento del poder central cruzan los límites jurídicos de la Constitución para definir los modos particulares de apropiación de los recursos estatales y colectivos desde las alianzas inter-élites que buscan convertir las presiones sociales en políticas asistencialistas.

Por otro lado, es evidente que el capital financiero tiene un rol muy importante en el arreglo del pacto de poder oligárquico transnacional. Actualmente hay en Brasil cinco grandes bancos –tres privados y dos estatales– que acaparan la mayor parte de los depósitos de cuenta corriente y de financiamiento en el país. Este monopolio es muy poderoso ya que garantiza las más altas tasas de interés de deuda pública a nivel mundial. Estos bancos no saben de problemas con la crisis.

Con la derrota del PT y la prisión de Lula, por un lado, y con el avance del populismo de derecha, que avanza con la elección del capitán Jair Bolsonaro en las elecciones de 2018, por otro, la crisis adquiere nuevos contornos que pueden impactar sobre gran parte de América Latina. El poder oligárquico, incluso, está cambiando su estructura con el avance de los grupos neopentecostales que ambicionan tener más representación en las decisiones de gobierno. La estructura general se mantiene con la presencia más intensa de los intereses neoliberales, de los propietarios rurales, de los políticos, de los burócratas y de los neopentecostales y con el retroceso de las fuerzas de izquierda y de centro-izquierda.

Lo que aprendimos de esta historia es que es una tarea muy compleja, que un gobierno de izquierda elegido democráticamente logre cambiar el poder central desde adentro sin movilizar ampliamente a los movimientos sociales en defensa de la participación democrática. Evo Morales logró implantar una nueva Asamblea Constituyente y cambiar el sistema político porque tenía amplio apoyo del movimiento indígena mayoritario. Sin embargo, éste es un caso especial. En general, lo que llamamos “sociedad civil” en América Latina está constituida por grupos muy heterogéneos que sólo en momentos especiales logran funcionar como unidad política comprometida con las prácticas democráticas.

Finalmente, es necesario subrayar el dilema de los sociólogos respecto al lugar de la sociología –como una disciplina científica que tiene compromiso normativo respecto al bien común– en contextos de reacciones populistas de derecha. Hay problemas institucionales para la disciplina si consideramos que la sociología es identificada por la derecha como espacio de contestación del mercado y de la lógica utilitarista y egoísta. Hay problemas teóricos cuando consideramos que los marcos interpretativos de la sociología académica son limitados para explicar el contexto de la colonialidad del saber y de la colonialidad del poder en este momento de crisis. La sociología en América Latina tiene ahora grandes desafíos para evitar que sea sacrificada en favor de un pensamiento único. Para enfrentar esta situación, los sociólogos tienen que plantear la cuestión de cómo organizar ideas y análisis en contextos en que la crítica teórica es entendida como práctica contestataria. Este desafío es muy evidente en Brasil, pero también está presente en América Central y otros países de la región. En este sentido, la discusión sobre la modernización conservadora y sobre el poder oligárquico es central para iluminar cuestiones determinantes del poder que emerge en el nuevo contexto histórico de la región.

Bibliohemerografía

- ARENDR, H. (2013), *Origens do totalitarismo. Antisemitismo, imperialismo, totalitarismo*, São Paulo, Companhia das Letras.
- BUARQUE DE HOLANDA, S. (1936), *Raízes do Brasil*, Rio de Janeiro, José Olympio.
- CAILLÉ, A. (2015), *Le convivialisme en dix questions : un nouvel imaginaire politique*, Paris, Le Bord de l'Eau.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2003), “Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”, en Edgardo LANDER (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- CARDOSO, F. H. e E. FALETTO (1970), *Dependência e desenvolvimento na América Latina*, Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- DOS SANTOS WANDERLEY, G. (2017), *A democracia impedida. O Brasil no século XXI*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas.

- DUSSEL, E. (1993), *1492. A origem do mito da modernidade. O encobrimento do outro*, Petrópolis, Vozes.
- DUSSEL, E. (2012), "Transmodernity and Interculturality: An Interpretation from the Perspective of Philosophy of Liberation", en *TRANSMODERNITY. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 1, núm. 3.
- FAORO, R. (2001), *Os donos do poder: formação do patronato político*, Rio de Janeiro, Globo, 3ª. edição.
- FREYRE, G. (1998), *Casa-Grande & Senzala*, Rio de Janeiro, Editora Record, 34ª. edição.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1965), *La democracia en México*, México, Era.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2007), "Colonialismo interno (uma redefinição)", en A. BORON, J. AMADEO y S. GONZÁLEZ (compiladores), *A teoria marxista hoje. Problemas e perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.
- GUERREIRO RAMOS, A. (1946), "A sociologia de Max Weber (sua importância para a teoria e a prática da administração)", en *Revista do Serviço Público*, Rio de Janeiro, vol. 3, núm. 2 y 3, agosto/set.
- IANNI, O. (1988), "A questão nacional na América", en *Estudos Avançados*, São Paulo, vol. 2, núm. 1, jan/mar.
- LANDER, E. (2003), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- LEAL, V. N. (1948), *Coronelismo, enxada e voto*, Rio de Janeiro, Forense Editora.
- LOPES, J. R. Brandão (1956), "O processo histórico e Max Weber", en *Sociologia e história*, São Paulo, Instituto de Sociologia e Política.
- MARTINS, P. H. (1992), "Le Plan Cruzado, les intellectuels et l'échec de l'Etat développementiste au Brésil", en M. HUBERT y F. LEIMDORFER (organizadores), *Etat et société dans le Tiers-Monde*, Paris, Publications de La Sorbonne.
- MARTINS, P. H. (1995), "A Cultura Política do Patriarcalismo", en *Revista Estudos de Sociologia*, Recife, vol. 1, núm. 1.
- MARTINS, P. H. (1999), "República Patrimonial e Modernização Conservadora", en Ethel VOLFZON KOSMINSKY (organizadora), *Agruras e prazeres de uma pesquisadora: ensaios sobre a Sociologia de Maria Isaura Pereira de Queiroz*, São Paulo, FAPESP.
- MARTINS, P. H. (2002), "Cultura Autoritária e Aventura da Brasilidade", en Joanildo A. BURITY (organizador), *Cultura e identidade: perspectivas interdisciplinares*, Rio de Janeiro, DP&A, vol. 1.
- MARTINS, P. H. (2012), *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus/Estudios Sociológicos.
- MARTINS, P. H. (2015), "Sistema-mundo, globalizaciones y América Latina", en Alberto BIALAKOWSKI, M. Arnold CATHALIFAUD y Paulo Henrique MARTINS (organizadores), *El pensamiento latinoamericano: diálogos en ALAS*, Buenos Aires, TESEO/CLACSO/ALAS.

- MARTINS, P. H. (2016), "Direito coletivo à vida, convivialismo e nova justiça social: o caso do movimento indígena boliviano", en A. CAILLÉ, F. VANDENBERGHE e J. F. VÉRAN (organizadores), *Manifesto convivialista. Declaração de interdependência*, São Paulo, Annablume.
- MARTINS, P. H. (2017), "La actualidad de la Teoría del Colonialismo Interno para el debate sobre la dominación y los conflictos inter-étnicos", en Alberto BIALAKOWSKY, *Las encrucijadas de América Latina. Sociología*, Buenos Aires, TESEO/CLACSO.
- MARTINS, P. H. (2018), "Neoliberalism and crisis of the Republican pact", en Adrian SCRIBANO, Freddy TIMMERMAN, Maximiliano KORSTANJE (organizadores), *Neoliberalism in multi-disciplinary perspective*, London, Palgrave Mcmillan Springer, vol. 1.
- MARTINS, P. H. y BENZAQUEM, J. (2018), "Uma proposta de matriz metodológica para os estudos descoloniais", en *Revista Cadernos de Ciências Sociais da UFRPE*, vol. 2.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1979), *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- MIGNOLO, W. (2005), *The idea of Latin America*, Malden/Oxford, Blackwell Publishing.
- PEREIRA DE QUEIROZ, M. I. (1976), *O mandonismo na vida política brasileira e outros ensaios*, São Paulo, Alfaomega.
- PRADO JUNIOR, C. (2011), *Formação do Brasil contemporâneo*, São Paulo, Companhia das Letras.
- QUIJANO, A. (2003), "Colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina", en E. LANDER (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- QUIJANO, A. (2014), "Raza, etnia y nación. Cuestiones abiertas", en A. QUIJANO, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO.
- SCHWARTZMAN, S. (1985), *Bases do autoritarismo brasileiro*, Rio de Janeiro, Editora Campus.
- SANTOS, B. S. (2008), *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*, São Paulo, Cortez Editora.
- SOUZA, J. (2013), "Em defesa da sociologia: o economicismo e a invisibilidade das classes sociais", en *Revista Brasileira de Sociologia*, vol. 1, núm. 01.
- UNCETA, K., A. ACOSTA y E. MARTÍNEZ (compiladores) (2014), *Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir: debates e interrogantes*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- WALLERSTEIN, I. (2007), *O universalismo europeu. A retórica do poder*, São Paulo, Boitempo.
- WEBER, M. (2005), *Conceitos básicos de sociologia*, São Paulo, Centauro.

Recibido: 25 de noviembre de 2017

Aprobado: 7 de diciembre de 2018